

QUÉ LEJOS ESTOY...

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1995

PERSONAJES:

OFELIA.....63 AÑOS.

GLORIA.....65 AÑOS.

ANA LUZ.... 19 AÑOS.

ESCENOGRAFÍA.

Estanquillo en una colonia de la ciudad de México. Al fondo la cortina de metal que separa de la calle. A medio escenario la barra de venta. Se ve su cara posterior con sus cajones, su mercancía. Al frente lo que sería el fondo del estanquillo. Existen dos bancos para sentarse, varias cajas con envases de refrescos, unas cajas con mercancía no desempacada. A la izquierda puerta que da al interior de la casa.

ÉPOCA: Actual.

MÚSICA.-La que se indica en el texto. El leit motiv será la “Canción Mixteca

Al abrirse el telón vemos a la nieta de Ofelia que busca entre la mercancía, encuentra una bolsa de papas fritas, las abre, se las empieza a comer. Después toma el teléfono, marca, no le contestan, vuelve a marcar, se sienta con las piernas muy abiertas en una posición muy relajada y poco femenina.

ANA LUZ.- *(Al teléfono).*- Quiubas tú, qué ondiux...Yo, la mera mera, tu servilleta...Pues ya ves, algún día me levanto temprano...ajá....*(Ríe)*...No, para nada, cómo crees....sí....ajá....¿y qué hay de eso?....No te hagas, ya sabes de lo que te hablo...y tú qué dijiste, ya esta bruta me dio otra vez, no mi buen, ya azoté con la lana que tenía que azotar ¿o no?...*(Ríe)*. Ah, bueno, si lo que hay que azotar es eso pues yo ya estoy más que puesta, o sea, como quién dice hay que pagar con cuerpomático *(Ríe)*. Ahora falta saber quién es el que va a cobrar... ¿Tú? Se me hace que tú ya no das ni una ¿o sí?... *(Ríe)*. Bueno, eso dicen, que desde que le haces a la bicicleta ya no fifas ni de un lado ni otro *(Ríe)*...No mi rey, no te enojas, es puro cotorreo...Oye, ya en serio ¿tienes mi encargo?... ¿Cómo qué cuál?...Mira, no te hagas más pendejo de lo que eres ¿Lo tienes o

no?...Cómo qué no, tú quedaste...No, no quiero explicaciones, me valen.... ¡ Lo quiero hoy mismo! Tú sabrás cómo le haces...Mira Albertito de mierda, ya sabes cómo me las gasto...No, no es amenaza, es una realidad... (*Burlona*). Por supuesto que yo te paso por abajo de tus huevos, y eso si los tienes, pero Andrés y Jorge no creo que pasen por ese lugar y en cambio...Mira, ya mejor vamos a dejar esto, yo voy a las cinco a donde quedamos y tú me llevas lo dicho...No me importa, ese es tú pedo, no el mío...No, tampoco quiero el dinero, quiero mi encargo y tú me lo vas a llevar... (*Pausa un poco más larga*). ¿Y ellas qué vela tienen en este entierro?...No me digas ¿les vas a decir? Pues diles. De seguro ya hasta lo saben...No, no me importan. Ellas su vida, yo la mía. Ellas viviendo el pasado, yo viviendo el presente y las tres esperando el futuro, un futuro muy distinto...o al menos eso espero...Te digo que les cuentas, hasta me gustaría ver que cara ponen, sobre todo la tía... ¿No se te hace que ya hablamos mucho de ellas?... Me mantienen porque me tienen que mantener, así de fácil, y no por tus chismes me van a dejar de dar... ¡Pendejo!...ajá...ajá... ¿y qué más?...Tú no te metas en mi vida, yo sé lo que hago y cómo lo hago ¿Te queda claro? Tu dedícate a conseguir mi encargo y nada más...Mira, ya me cagaste los huevos así que mejor ahí nos vidrios. Nos vemos a las cinco en punto, ni un minuto antes ni un minuto después. ¿Verdad que vas a ir? (*Violentemente cuelga el teléfono. Come papas. Marca otro teléfono. Espera que le contesten*). ¿Alicia? ...Pa'vocesita... ¿Pues qué hiciste anoche? (*Ríe*)

En ese momento entra la tía. la sobrina al verla cambia la posición en que estaba, cuelga el teléfono, se levanta, sonrío hipócritamente a la tía que la contempla enfadada, come una papa mirando en reto a la tía, después sale. La tía molesta la ve salir, levanta los hombros, va hacia la mercancía y se pone a trabajar. Toma alguna mercancía para reetiquetar precios. Su hermana entra un momento después. Hace lo mismo. Trabajan un momento sin decirse nada.

OFELIA.- Nos estamos tardando mucho, ya va a ser hora de abrir.

GLORIA.- Me choca esto de estar cambiando los precios a cada rato, ya deberían dejar uno.

OFELIA.- Más te va a chocar si los damos más baratos de lo que nos cuestan a nosotras. ¿Qué falta?

GLORIA.- Dirás qué no falta. No hemos abierto las cajas del Nescafé ni la de los aceites ni las de las leches en polvo...

OFELIA.- La leche Nido subió cerca del treinta por ciento. ¡Qué bárbaros!

QUE LEJOS ESTOY...

GLORIA.- Las mamás van a tener que dar nuevamente el pecho. Eso es mejor; yo nunca he estado de acuerdo con lo de las leches en polvo.

OFELIA.- (*Le pasa una caja con latas de chiles*). A éstas ponles una etiqueta de seis ochenta.

GLORIA.- Si de por sí tengo tan mala memoria con tantos nuevos precios no me voy a acordar de ninguno.

OFELIA.- Para eso hay listas.

GLORIA.- Para ti todo es fácil.

OFELIA.- Para ti también.

GLORIA.- (*Como clienta*). Señora Gloria, deme por favor dos litros de aceite Uno, dos, tres: un kilo de arroz, del que no esté muy partido; medio kilo de jamón San Rafael, pero no del que tenga mucha grasa; un poco de queso rayado para mi espagueti, unos cigarros Fontana para mi marido, un kilo de azúcar, dos pancitos Marinela...¿ Cuánto es? (*Ya como ella misma*). Y yo a buscar toda esa mercancía mientras trato de recordar a cómo está el aceite o los cigarros... (*Hace mímica de despachar y contar*). El aceite está a ocho treinta y cinco, los cigarros a cinco sesenta...o será a seis sesenta... ¡Dios Mío! ¿A cuánto está? Y corro a ver la lista, no encuentro los cigarros en ella, mientras doña Eulalia me pide su mandado, Juanita se enoja porque no le doy lo que pide...En ese momento se me olvida....

OFELIA.- A ti se te olvida todo, más con tu costumbre de tomar tantas pastillas. No entiendo...

GLORIA.- Eso ya lo hablamos, el doctor...

OFELIA.- Olvídalo ¿quieres?

GLORIA.- (*Sentida*). Claro que quiero.

OFELIA.- Sin tanta pastilla tendrías memoria otra vez.

GLORIA.- Ya nunca la tendré, ya hasta se me está olvidando el deseo de regresar a mi tierra.

OFELIA.- Y dale con lo mismo.

GLORIA.- ¿Qué hacemos aquí, dime? Subir los precios, poner rejas para que no nos roben, tener miedo hasta para ir a la iglesia.

OFELIA.- ¿A cuánto subieron los duraznos?

GLORIA.- No sé, ponle cualquier precio, lo doble, lo triple. Es lo mismo.

OFELIA.- (*Busca la lista. La lee*). Están a cinco ochenta y cinco. (*Etiqueta las latas*).

GLORIA.- Estábamos hablando de irnos.

OFELIA.- Estarías tú, yo no. Yo vivo muy a gusto aquí.

QUE LEJOS ESTOY...

GLORIA.- Sí, muy a gusto, quejándote todo el tiempo del smog, de los camiones, del ruido, de la gente.

OFELIA.- Me quejo para pasar el rato, de algo tenemos que hablar ¿o no? (*Sonríe. Pone en práctica lo que dice*). Hoy parece que no está tan contaminado el aire, ayer en la tele dijeron que el ozono estaba a quién sabe cuántos, que era peligroso; pero hoy no lo creo; en mi ventana vi a colibrí que se acercó a mis geranios a comer. Era tan hermoso...

GLORIA.- (*Irónica*). Sí, todo verde y con el pico largo.

OFELIA.- Pues sí, con sus alitas verdes y un pico largo, largo, largo. Cuando lo vi volar me acordé del corazón de los bebés, así laten de rápido.

GLORIA.- ¡Hermana, no seas cursi!

OFELIA.- Tú y mi nieta es todo lo que saben decir: “no seas cursi” Ana Luz parece más nieta tuya que mía.

GLORIA.- Si fuera mía no actuaría como actúa. ¡Por supuesto que no!

OFELIA.- ¿Te hizo algo, te dijo algo?

GLORIA.- A mí..., nada.

OFELIA.- ¿Entonces?

GLORIA.- Yo sé mi cuento.

OFELIA.- Todavía ni acabamos de desayunar y ya estás peleando. De eso ha de haber muerto tu marido, de los corajes que le dabas tan temprano.

GLORIA.- Tú sabes mejor que nadie de qué murió.

OFELIA.- Mejor que nadie, no, sólo sé que se murió de...alcohólico; iba a decir de briago pero como que no me gustó la palabra.

GLORIA.- Se murió del hígado.

OFELIA.- ¡De cirrosis!

GLORIA.- De algo se tiene uno que morir, yo lo prefiero muerto a tener un marido del que no se sabe dónde está.

OFELIA.- Se fue al otro lado.

GLORIA.- Se fue con otra, a mí no me vengas con cuentos.

OFELIA.- Está bien, si eso te gusta; mi marido se fue al otro lado con otra. ¿De acuerdo?

GLORIA.- Tú sabes que no...Miguel debería mantenerte de todo a todo. Aún están casados por la ley.

OFELIA.- También por la iglesia. Y ya ves, él se fue. En cambio mi hija que no se casó por ninguna ley se largó con su hombre.

QUE LEJOS ESTOY...

GLORIA.- Dejándonos a su hijita....Por cierto....

OFELIA.- ¿Ya vas a terminar? Tenemos que abrir.

GLORIA.- Siempre me cambias la conversación.

OFELIA.- Esta plática, que no es nada nueva, podemos dejarla para la noche, para después de cenar. A esa hora no tenemos otra cosa que hacer. Entonces sí, repetir una y otra vez lo de nuestros maridos, lo de mi hija, lo de nuestro pueblo, de lo bonito que era, de nuestros tiempos que eran mejores que los actuales. Pero ahorita no. Vivimos de esto, que no se te olvide.

GLORIA.- Si a esto le llamas vivir. Después de trabajar como burras por años y años tenemos una pinche casita, y perdona el término, con dos recámaras, un baño y una estancia donde no cabe nada.

OFELIA.- Se te olvidó el local.

GLORIA.- Ah, sí, este local, dónde debería estar un auto y no una tiendita de mierda.

OFELIA.- Millones de gentes quisieran tener lo que nosotras tenemos.

GLORIA.- Lo tienen, todos tienen penas igual que nosotras; a eso venimos al mundo, a sufrir.

OFELIA.- (*Ríe*). Tú sobre todo, la que la menor dolor ya está tomando pastillas. Pastillas para la migraña, pastillas para dormir, pastillas para no tener hambre y bajar de peso, pastillas para los nervios, pastillas...

GLORIA.- Si las tomo es porque las necesito.

OFELIA.- Tú te quejas de que tenemos una pinche casa, como tú le dices, no has pensado que con lo que gastas en medicinas podríamos tener una mucha más grande y hasta el famoso coche.

GLORIA.- ¿Te estás quejando? El dinero que gasto es el que gano en esta tienda, ni un quinto más. ¿O acaso estás insinuando que tomo más de lo que me corresponde? Si quieres hacemos cuentas...

OFELIA.- Tenemos muy poco para tantos años de trabajo.

GLORIA.- Tenemos un poco más.

OFELIA.- No te entiendo.

GLORIA.- Es una sorpresa que te quiero dar como regalo de cumpleaños, eso sí, yo seré la que ponga condiciones.

OFELIA.- Ya sabes que me chocan los secretos. ¿De qué hablas?

GLORIA.- Algo que no le va a gustar a Ana Luz.

OFELIA.- ¿Mi nieta qué tiene que ver en este entierro?

GLORIA.- Mucho, muchísimo. Aquí en esta casa todo gira a su alrededor. Ana Luz es la que dice que debemos hacer, comprar, platicar, ver, oler y hasta respirar. Si llega hasta atrás, cómo ella

QUE LEJOS ESTOY...

misma dice, tú corres a hacerle su café, a limpiar sus vómitos. Si le duele la cabeza, y esa le duele todos los días, ninguna de las dos podemos hacer ruido. Yo tengo que ver en silencio mis telenovelas, adivinando lo que dicen.

OFELIA.- Está enferma.

GLORIA.- Existen palabras que dicen los jóvenes que me parecen horribles, groseras, pero que en el caso de Ana Luz no pueden estar mejor aplicadas. Tu nieta es una hñevona. ¡Eso es!

OFELIA.- Le ha ido mal en la vida.

GLORIA.- A nadie le va bien, menos a los que no hacen nada, pero ella abusa: no terminó la preparatoria, se juntó con ese vivales que la explotó, en ningún trabajo dura, sólo tiene de amigos a esos...bueno, a esos. Y la música que escucha... ¡qué espanto! Y al volumen que la pone; creo que por eso estoy un poco sorda.

OFELIA.- Es por tu edad.

GLORIA.- A ella no le importa que yo no pueda dormir, y eso es lo primero que me pide el médico, que duerma bien. No, ella su música.

OFELIA.- No digas que no duermes, te tomas tus pastillas y caes como un tronco. Y no sólo duermes sino que también roncas, tu ronquido se escucha por toda la casa.

GLORIA.- Yo no ronco, nunca he roncado.

OFELIA.- ¿No? Pareces máquina de tren antiguo.

GLORIA.- Tú también roncas.

OFELIA.- Es posible, no digo que no ni que sí, no me puedo escuchar.

Entra ana luz, viste ropa tipo hindú. El cabello largo esta recogido por una pañoleta también hindú. Usa enormes aretes de metal y pulseras de cuero, trae collares con colgijes. Su vestuario nos recuerda a los de los hippies de hace unos años.

ANA LUZ.- Así que aquí están las hermanitas. ¿Qué hacen, cuidar su mercancía, contar sus pesos, acariciar sus ganancias?

GLORIA.- Para que te enteres estamos cambiando los precios, cosa en la que tú nos deberías de ayudar. Son cientos los productos a los que hay que poner nueva etiqueta.

ANA LUZ.- ¿Que yo...?

GLORIA.- Sí, tú, por lo que sé también vives de esto.... ¿o ya trabajas?

QUE LEJOS ESTOY...

ANA LUZ.- ¿Conque subiendo precios? Muy bonito. Al fin no importa que se mueran los pobres, los hijos de los obreros, los ancianos que reciben limosnas en lugar de pensiones dignas, las madres solteras. Bien se ve que estamos en un país capitalista; el dinero antes que las personas, caiga quien caiga, muera quien muera. Total, somos millones y bien se pueden morir unos cuantos.

GLORIA.- Mira, niña, ve a decir tus discursos con tus amigos, yo ya me los sé todos.

OFELIA.- ¿Desayunaste?

ANA LUZ.- ¿Qué querías que desayunara si no hay nada?

OFELIA.- Hay fruta, pan, huevos...

ANA LUZ.- Lo de siempre.

GLORIA.- ¿Y qué es lo que quiere desayunar la princesita: quesos, caviar?

ANA LUZ.- No estoy hablando contigo.

GLORIA.- Pero yo sí.

ANA LUZ.- (A *Ofelia*). ¿Me puedes dar lo que te pedí?

GLORIA.- ¡Dinero!

ANA LUZ.- Mira tía, te suplico que no te metas en lo mío, esto es cosa entre mi abuela y yo.
¡Entiéndelo!

GLORIA.- Lo que tú tienes que entender es que el dinero lo ganamos las dos, tu abuela y yo, así que a las dos nos lo tienes que pedir.

OFELIA.- ¿Cuánto quieres?

GLORIA.- ¿Le vas a dar otra vez?

OFELIA.- Es de mi dinero, de mis ahorros.

GLORIA.- ¿Y se puede saber para qué quiere la niña el dinero?

ANA LUZ.- Para mis cosas particulares.

GLORIA.- Muy particulares, tan particulares que nosotras las desconocemos...solamente las olemos.
(*Hace mímica de fumar marihuana*).

ANA LUZ.- Mira tía, tú mejor no hables, si a esas vamos...

OFELIA.- Por favor, ya no sigan, parece que no saben estar sin pelearse un solo día.

ANA LUZ.- En mala hora se vino a vivir tu hermana con nosotros.

GLORIA.- Creo que es al revés, chulita. Yo ya vivía con tu mamá cuando te abandonó el tipo ese, el tal Raúl. Acuérdate del día en que llegaste toda moreteada por la paliza que te dio y además con las manos vacías, sin dinero, sin ropa, sin cosas. Por algo no fuiste con tu madre, ella jamás te hubiera aceptado. Bueno, nunca lo ha hecho.

QUE LEJOS ESTOY...

OFELIA.- Mi hija no tiene...

GLORIA.- Sí, no tiene, eso ya lo sé. Pero hablábamos de Raúl que lo único que le dio a tu nieta fueron golpes, me imagino, ahora que la conozco un poco mejor, que fueron merecidos.

ANA LUZ.- (*Burlona*). A mí me encantaba que me pegara, ¿a quién no le gusta que la golpee su hombre? A todas. ¡Es lo máximo! ¿A ti no te pegaba mi tío?

GLORIA.- ¡Por supuesto que no!

ANA LUZ.- De lo que te perdiste tía. Imagínate la escena: tú desnuda, él también, de repente te empieza a celar, a preguntarte que con quién saliste o hablaste; tú niegas todo, él se va enojando, cambia de cara, eso te excita, se acerca amenazador, te grita; ¡ Puta, eres una puta! Y tú te sientes eso, una puta, una que goza con miles de hombres; se te enchina toda la piel nada más de pensarlo, él lo nota y sin que medie otra palabra.... ¡Zas, zas, zas! Trancazos, patadas, manazos, jalada de pelo. Te sale sangre de la nariz, de la boca y entonces él es el que se excita, el que se acerca a lamer la sangre, a lamer todo tu cuerpo y a poseerte como a un animal. (*Suspira profundamente*). Eso no se cambia por nada.

OFELIA.- Me imagino que no estarás hablando en serio. Todo lo que acabas de decir son puras vulgaridades, degeneraciones.....

ANA LUZ.- Perdón, abue, me olvidaba que tú eres la santiguada de la familia. Alguna vez me gustaría saber, por pura curiosidad, cómo hacían ustedes dos el amor. Aunque no se tiene que ser muy sabio para saberlo. La cama es para gozarla, no sirve para otra cosa.

OFELIA.- El matrimonio no es solamente la cama.

ANA LUZ.- ¡Es la cama! No nos hagamos más pendejas de lo que somos.

OFELIA.- Te suplico...

ANA LUZ.- La mera neta es que a mí me vale madres si ustedes dos gozaron con sus respectivos o no. Ese es su pedo y no el mío.

GLORIA.- Te felicito. Nos acabas de dar una lección de lo que es la vida matrimonial y otra del modo de utilizar el lenguaje. El tuyo es de lo más elevado que he escuchado.

ANA LUZ.- ¿Me entendieron, no?

GLORIA.- Lo que me gustaría entender de ti es el por qué no trabajas, por qué no haces algo útil, ya no para nosotras, sino para ti misma. Todo el día música, dormir, fumar...y para qué sigo.

ANA LUZ.- ¿No lo entiendes?

GLORIA.- Ni tu abuela ni yo lo entendemos. Una cosa es que ella no te lo diga y otra muy diferente que no lo piense.

OFELIA.- Yo...

ANA LUZ.- Ustedes dos no entienden nada de nada, nunca han entendido. Para ustedes el mundo se acaba en este cuchitril y en poner precios a la mercancía. Al demonio la justicia social, el abuso de la iglesia, la corrupción, la hipocresía de la sociedad, el machismo, el entreguismo de las mujeres, los niños golpeados. ¿Para qué pensar en eso? Mil veces más importante es saber que la lata de leche aumentó dos pesos o que este mes no trajeron azúcar refinada. ¡Me cago en todo eso!

GLORIA.- (*Toma un rollo de papel de baño y furiosa se lo avienta*). Ten para que te limpies. Empieza por la cabeza y termina con los pies. Estás embarrada en todo tu cuerpo. Es fácil hablar de abusos, corrupciones, pobreza y no hacer nada. Por gente como tú hay todo eso, por gente que no trabaja, que no produce, que sólo piensa en sus placeres, en su sexo...Todos los que son como tú me dan asco.

OFELIA.- Qué caso tiene esta plática. (*Ve el reloj*). Ya estamos atrasadas para abrir.

ANA LUZ.- Eso, no te tardes un minuto más, que no se escape un solo cliente. Eso es más importante que yo.

OFELIA.- Tú eres importante para mí.

ANA LUZ.- No se nota, escuchas a tu hermana que me insulta y te quedas tan campante, sólo faltó que le aplaudieras.

OFELIA.- Cada vez que ustedes hablan me pongo muy nerviosa, no entiendo a una y a otra, no estoy de acuerdo con ninguna de las dos. A veces siento que buscan cualquier pretexto para pelear, como dos gallos de pelea. Y no sé por qué es eso, por qué se odian. Nuestra familia es tan pequeña, prácticamente somos nosotras tres.

ANA LUZ.- Yo no odio a mi tía Gloria... ¡Me da lástima! Es una mujer amargada que tiene que vivir tomando pastillas todo el día. Debería buscar una de ellas que le de felicidad y le quite lo amargada que está.

GLORIA.- Prefiero mis pastillas a tu marihuana, y eso para decir por su nombre a las cosas. Esa sí que te ha de hacer feliz.

ANA LUZ.- ¿Qué tienes contra ella? Para tu conocimiento sí nos hace felices a los que la fumamos, al menos logra que dejemos de ver el lugar donde vivimos, la familia que nos tocó, la pobreza...

OFELIA.- Hace daño, hija, leí que destruye algo del cerebro, que causa adicción, que el que la fuma puede caer fácilmente en otras drogas.

QUE LEJOS ESTOY...

ANA LUZ.- Eso es lo que dicen los que no le entran a la yerba, los mojigatos, los que dicen luchar contra ella y se ponen hasta atrás todos los días con el alcohol. Ese sí que daña, la verde no te hace nada.

GLORIA.- Sólo tienes que mirarte al espejo cuando la fumas. Ve tus ojos enrojecidos, tus movimientos lentos, la cara de estúpida.

ANA LUZ.- La cara de felicidad, tiita, una cara que tú no has tenido en toda tu vida. Tus pastillas para dormir, despertar, para tus dolores, para tus estreñimientos, para tu depresión y para todas esas jaladas que dices tener jamás te han dado placer. La marihuana sí. Si yo pudiera aconsejarte te diría que dejes todas esas madres de medicinas y te dediques a la marihuana. Saldrías ganando.

GLORIA.- De una vez dime que le entre a la coca o que inhale cemento como los niños de la calle.

ANA LUZ.- Esas cosas sí dañan, pero la marihuana, no.

GLORIA.- Tú ya estás dañada. Desde que fumas esa cochinidad jamás has vuelto a leer un libro, a escribir. Antes escribías poemas, cursis, pero poemas.

ANA LUZ.- Sería cursis para ti, no para mí.

GLORIA.- ¿Por qué ya no escribes?

ANA LUZ.- Porque no se me hinchan...

GLORIA.- Ya volvimos a tu lenguaje educado.

ANA LUZ.- Así es, al lenguaje de los jodidos como yo.

GLORIA.- Me imagino que esa palabrita quiere decir a los que están mal.

ANA LUZ.- Jodidos se entiende mejor.

GLORIA.- Y estar, como tú dices... ¿no piensas que es a causa de las drogas?

ANA LUZ.- Pueda, aunque si hablamos de drogas tu estás igual de jodida que yo. Las dos somos farmacodependientes. Así me dijeron que yo era el día que me agarró una patrulla y me llevaron a la delegación. “Señorita, usted es una farmacodependiente” me dijo el mamón ese, así de elegante. Claro que al rato cuando vio que no teníamos lana nos gritó: “¡Pinches narcos, que los lleven a que les den una calentadita pa’ que aprendan!”

OFELIA.- (*Alarmada*). ¿Eso es real, te agarró una patrulla?

ANA LUZ.- Sí, en una disco, éramos un chingo, por eso tuvieron que soltarnos. Claro que se quedaron con nuestras cosas.

OFELIA.- ¡Dios mío!

GLORIA.- Y otro día te van a llevar y no te dejarán salir. Eso andas buscando. En las cárceles dicen que hasta violan.

QUE LEJOS ESTOY...

ANA LUZ.- De eso pido mi limosna, qué me violen, que me violen entre unos diez al mismo tiempo.

Eso sí, que todos sean puros garañones. (*Ríe*).

OFELIA.- No sabes lo que estás diciendo.

ANA LUZ.- ¿Por qué no? Todos dicen que las mujeres sólo servimos para eso, para que los hombres se trepen en nosotras. Y de que se trepe uno solo a que se trepen diez...pues yo prefiero a los diez.
¡Soy ambiciosa!

Ana Luz toma de la mercancía un paquete de cigarros. Lo abre. Saca un cigarro. Lo enciende.

GLORIA.- ¿Quién te dio permiso de agarrar los cigarros?

ANA LUZ.- ¿Debí pedirlo?

GLORIA.- No se agarran cosas que no son de uno.

ANA LUZ.- Está bien, te los voy a pagar. ¿Me puedes decir cuál es el nuevo precio?

OFELIA.- Tómalos y ve al comedor, ahorita te alcanzo.

ANA LUZ.- ¿Me estás corriendo?

OFELIA.- Tenemos que trabajar.

ANA LUZ.- Pues da la maldita casualidad que ya me gustó la plática, como que nos estamos diciendo cosas que...

OFELIA.- Que nunca se debieron de decir.

ANA LUZ.- ¿Por qué no?

OFELIA.- Sólo sirven para ofender.

ANA LUZ.- (*A Gloria*). ¿Tú estás ofendida, tiita? Yo no, a mí todo se me resbala.

GLORIA.- Como se te va resbalando la vida. Nada has podido retener, ni un amor, ni una verdadera amistad, ni un trabajo, ni un estudio. Nada.

ANA LUZ.- ¿Y tú sí?

GLORIA.- Yo sí. Yo conservo el amor a mi tierra, a mis costumbres, a las personas, a mis amigas, a tu abuela...

ANA LUZ.- ¿A mi mamá, no?

GLORIA.- Es igual a ti. Está bien donde está.

ANA LUZ.- ¿A mí no me amas? Ya ves cómo eres. Aunque ya venía sospechándolo. (*Canta burlonamente*):

“NUNCA, NUNCA, NUNCA,

PENSÉ QUE ME AMARAS,
COMO IBA A PENSARLO, TAN POBRE QUE SOY,
COMO IBA A PENSARLO (*La señala burlonamente*). SI ERES TAN BONITA,
SI ERES TAN GRACIOSA, SI ERES TAN GENTIL”.

OFELIA.- Te voy a suplicar que ya no molestes a tu tía.

ANA LUZ.- ¡ Y por qué no le dices a ella que no me moleste a mí? ¿Porque es tu hermana consentida,
porque ya está vieja, porque te ayuda en la tiendita?

OFELIA.- Vamos a la casa por el dinero.

ANA LUZ.- Esa voz me agrada.

GLORIA.- Síguete dando, fomenta sus vicios.

ANA LUZ.- *Furiosa*. ¡Ya no te metas en mi vida!

GLORIA.- No, ya no me voy a meter. Haz lo que quieras, fuma marihuana, revuélcate con tus amigos
en la cama. Pronto vas a morir intoxicada o de sida.

ANA LUZ.- Si me muero será por mi gusto.

GLORIA.- (*A Ofelia para no continuar con lo anterior*). ¿Sigo marcando la mercancía? Faltan las
sopas y los jabones.

OFELIA.- No me tardo.

GLORIA.- ¿Abro la cortina?

OFELIA.- Vamos a esperar un poco, tú y yo debemos hablar.

ANA LUZ.- (*Burlona*). Ahora sí, tía, te van a regañar.

Gloria no le presta atención. Acomoda mercancía. Ana Luz y Ofelia salen. Gloria golpea el mostrador con furia, después lo limpia bruscamente con un trapo. Arroja al piso alguna mercancía. Con respiración agitada se sienta, cierra los ojos, aprieta los párpados, se seca el sudor de la cabeza. se levanta, va por su bolsa, saca unas pastillas, se las toma. Vuelve a sentarse. Cierra nuevamente los ojos. Así permanece un largo tiempo. Se escucha que alguien toca la cortina de metal. Ella no presta atención. Regresa Ofelia.

OFELIA.- ¿No oíste? Están tocando. Vamos a abrir.

GLORIA.- Dijiste que íbamos a hablar.

OFELIA.- Lo haremos después, en la casa. (*Camina para abrir la cortina*). De seguro es la señora
Matilde. Ella es muy puntual.

QUE LEJOS ESTOY...

GLORIA.- Déjala, ya volverá.

OFELIA.- Tenemos que cuidar a los clientes, de por sí la situación no está muy bien que digamos.

GLORIA.- ¿De qué me ibas a hablar, de Ana Luz?

OFELIA.- Ya estamos muy retrasadas.

GLORIA.- Un día en tantos años que no abramos a tiempo o simplemente que no abramos no tiene importancia. Pudiste haberte enfermado tú o yo. Es más, ya decidí no abrir. Tengo ganas de ir a Chapultepec o algún otro lado que tenga árboles.

OFELIA.- (*De repente cansada*). Tienes razón, un día debemos darnos el lujo de no abrir, de salir a pasear, ir de compras. Nunca tenemos descanso, ni los domingos. En este momento me siento cansada como nunca lo había estado, de repente me sentí vieja.

GLORIA.- Ya estamos viejas.

OFELIA.- Sí, viejas, viejas de repente, de un día a otro, sin previo aviso. En este momento nos damos cuenta de que ya no vemos bien, que nos falla el oído, que nos cuesta trabajo caminar, que todo se nos olvida.

GLORIA.- Y que ya no existen todos los seres a los que amábamos: padres, maestros, amigos. A nuestro alrededor aparecen caras jóvenes, caras que nos ven con curiosidad o con dureza. Ninguna cara conocida o querida. Todo es distinto a lo de antes, no sé si mejor o peor, pero distinto.

OFELIA.- Entonces llegamos al conocimiento de que nuestra vida se tiene que terminar, que no puede durar más.

GLORIA.- (*Asiente con la cabeza. Se hace un silencio de reflexión*). ¿Me ibas a hablar de Ana Luz, verdad?

OFELIA.- Sí.

GLORIA.- Y pedirme que la entienda, que no me pelee más con ella... ¿no es así?

OFELIA.- Es una muchacha enferma.

GLORIA.- Es una drogadicta.

OFELIA.- Por favor, no digas eso.

GLORIA.- Pues eso es y tú lo sabes igual que yo. No podemos tapar el sol con un dedo.

OFELIA.- Tengo tanto miedo por ella. Es una niña que nunca ha tenido amor, ya ves su madre...

GLORIA.- Si no la consintieras tanto otro gallo nos cantara. Pero ahí vas a darle todo lo que pide, a la hora que se le antoje, sin preguntarle nada.

OFELIA.- ¿Qué otra cosa puedo hacer?

QUE LEJOS ESTOY...

GLORIA.- No darle, decirle que si quiere dinero tiene que trabajar igual que nosotras.

OFELIA.- Trato de entenderla pero no puedo; toda la vida luchando por causas sociales: por los pobres, los desposeídos, los marginados...y por otro lado esto de las drogas, de las depresiones.

GLORIA.- Los amantes, el alcohol.

OFELIA.- Sí, todo eso. Siento que en parte es culpa mía, es posible que no le haya dado todo el amor que necesita.

GLORIA.- No es cosa de amor, es cosa de...no sé, de cultura, de preparación, de interés, de voluntad. Nada de eso posee ella.

OFELIA.- Anita sí estudió, sí se preparó, sí es culta. No le niegues lo poco positivo que tiene. Voluntad...no, esa no.

GLORIA.- Yo tampoco la tengo, lo reconozco. Nunca he podido dejar de comer ni de tomar medicinas. Menos mal que no me dio por el tequila o los cigarros. Ya sería una alcohólica y una que fumara más que un chacuaco.

OFELIA.- Me pidió seis mil pesos, todo lo que teníamos; se los di. Creo que es justo que lo sepas.

GLORIA.- ¿Lo que teníamos para comprar mercancía?

OFELIA.- Sí.

GLORIA.- ¿Me puedes decir con qué vamos a pagar cuando lleguen los cobradores y con qué compramos lo que falta?

OFELIA.- Me dijo que era urgente, que si no se los daba le iba a suceder algo malo, que la podían golpear y hasta matar.

GLORIA.- De seguro que les debe a los narcos, a los que le venden la droga. Esos no perdonan. Basta leer los periódicos: “Hombre asesinado en una discoteque”, “Le dispararon desde un auto en marcha”

OFELIA.- ¡No sigas! Ya bastante miedo tengo cada vez que ella sale.

GLORIA.- Mira, dejemos a tu nieta por la paz, al menos por un momento; ahora quiero que me escuches tranquilamente y que no me interrumpas.

OFELIA.- ¿Por qué mejor no vamos adentro? Aquí, con la cortina cerrada y sin clientes, siento que algo malo va a pasar o que ya pasó. Es como una premonición.

GLORIA.- Va a suceder algo, pero algo bueno, muy bueno, te lo aseguro. Sólo te voy a adelantar que dentro de muy poco seremos muy felices.

OFELIA.- ¿Las tres o nada más nosotros dos?

GLORIA.- A fuerza tendremos que ser las tres, sin tu nieta no podrías ser feliz.

QUE LEJOS ESTOY...

OFELIA.- No, no lo sería. Podría tener todo el dinero del mundo, conocer países, tener un nuevo marido, uno cariñoso y amable, tener lo que sea, pero sin Ana Luz nada de eso me serviría.

GLORIA.- Es un amor enfermizo.

OFELIA..- Es un amor de madre.

GLORIA.- Tú no eres su madre, además ella no te ama.

OFELIA..- Lo dices muy segura.

GLORIA.- Ella nada más te utiliza.

OFELIA.- Pero yo sí la amo, con eso basta.

GLORIA.- ¡Sin comentario!

OFELIA.- ¿Y lo que ibas a decir, aquello que nos va a dar felicidad? Espero que no estés pensando en un suicidio colectivo; eso es lo único que podría unirnos en el amor y la felicidad. Aquí en la tierra va a ser difícil.

GLORIA.- No es eso, cómo se te ocurre; estoy loca pero no tanto. Lo mío es algo más práctico, algo que he estado preparando desde hace varios años.

OFELIA.- ¿Algo que yo ignoro?

GLORIA.- Por supuesto. Es mi sorpresa.

OFELIA.- Pues dila de una vez.

GLORIA.- Hace rato mencionaste que no es difícil que pronto nos muramos, que entreguemos el equipo como dicen los demás. Y yo que no pertenezco a ninguno, ni al América o al Guadalajara... (*Ríe forzosamente de su chiste. Ofelia sonrío apenas*). Mal chiste, lo sé.

OFELIA.- Sigue.

GLORIA.- Pensé que lo mejor es morir en donde nacimos, en donde fuimos felices. Es un cerrar el círculo de la vida. Quiero volver a Saltillo, despertarme y ver por mi ventana el cielo azul, ir al parque a oír la música. No quiero otra cosa.

OFELIA.- (*Sonríe con nostalgia*). Eso también me gustaría, pasear por el parque, ir a misa en catedral, oír las campanas desde mi cama, saludar a todos nuestros vecinos y preguntarles por su salud y la de sus hijos, asistir a un curso de costura donde se pueda platicar...Pero todo esto son sueños, sueños irrealizables. Tú mejor que nadie lo sabe.

GLORIA.- A veces los sueños se cumplen.

OFELIA.- En el cine, en las novelas, no en la vida.

GLORIA.- A nosotras se nos van a cumplir.

QUE LEJOS ESTOY...

OFELIA.- El sueño se te va a cumplir en un nuevo sueño. Dicen que los sueños también son parte de la vida, que soñar no cuesta.

GLORIA.- “Y los sueños, sueños son” Lo que te voy a proponer no es un sueño, es una realidad. Vamos a vender esta tienda y la casa y nos vamos a Saltillo.

OFELIA.- (*Ríe*). ¡Saltillo! ¡Hummm! ¡”Qué lejos estoy del suelo donde he nacido!” ¿Y qué más? Como en los cuentos de Cachirulo las tres mujeres salieron en su automóvil y tomaron rumbo a Coahuila, tres camiones de mudanza las seguían llevando todo su mobiliario y equipajes...Y colorín colorado. Si vendemos tenemos que pagar primero nuestras deudas y lo que nos va a quedar no alcanza ni para pagar el camión de ida.

GLORIA.- Quedaría más.

OFELIA.- Sí, un poco más, pero acaso has pensado de qué vamos a vivir; lo poco que tenemos no nos va a alcanzar ni para terminar el año.

GLORIA.- Aquí es donde viene la sorpresa. Sí vamos a tener para vivir, para poner otra tienda, para comprar una casita, no grande, pero casa.

OFELIA.- Ahora sí creo que tantas pastillas te han dañado el cerebro.

GLORIA.- Desde que murió mi marido decidí irme a vivir los últimos años de mi vida a mi tierra y para eso me puse a ahorrar.

OFELIA.- ¿Ahorrar, de dónde?

GLORIA.- Un poco de la pensión, otro poco de la tienda, otro poco...

OFELIA.- ¿Lo estás diciendo en serio? Tú ahorrando dinero y nosotras viviendo apretadamente, con deudas, con angustias.

GLORIA.- Todo eso se va a terminar. He ahorrado mucho, en oro. He ido comprando centenarios desde que estos valían igual que el dólar. Uno un mes, dos a fin de año, otros de cuando en cuando. Ahora ya son muchos.

OFELIA.- ¿Dónde los tienes?

GLORIA.- Aquí, en la casa. No los iba a dejar en un banco para que luego no te los quieran dar o te los regresen en forma de billetes que nada valen.

OFELIA.- ¿No tienes miedo a que te los roben?

GLORIA.- No soy tonta. Los guardé bajo las duelas del buró, una de ellas se puede mover. A ningún ladrón se le puede ocurrir que ahí está... ¡el tesoro de Gloria!

OFELIA.- ¿Cuántos centenarios son?

GLORIA.- Los necesarios para irnos.

OFELIA.- Son tuyos, no míos.

GLORIA.- ¡Tonta! Todo lo de esta casa ha sido de todos, hasta los pesares.

OFELIA.- (*Sonríe esperanzada*). Allá mi nieta sí se va a componer; eso es lo que le falta, un lugar tranquilo, bello, con buenas gentes. Ella no es fea y hasta puede ser simpática. ¿Tú crees que pueda conseguir marido?

GLORIA.- No sólo ella, también nosotras. No estamos tan echadas a perder.

OFELIA.- (*Feliz por vez primera*). Claro que no. Vamos a tener una larga fila de hombres detrás de nosotras.

Las dos mujeres juegan a ser ya esas mujeres. Caminan del brazo. Coquetean con los hombres que las siguen. Se detienen indignadas pero felices. Se dirigen a los supuestos hombres que las asedian.

OFELIA.- ¡Señores ¿ es que no nos van a dejar pasar?¡ Por favor!

GLORIA.- (*Apartándolos con la mano*). ¡Que nos dejen solas! ¿ no entienden o quieren que llamemos a la policía? ¿No es posible que dos mujeres puedan salir a la calle sin que se les echen todos los hombres encima?

OFELIA.- Sí, claro, sabemos que les gustamos, también les agradecemos las flores y las serenatas, pero comprendan que nos comprometen.

GLORIA.- Miren, las dos ya tenemos una solicitud de matrimonio, mi hermana Ofelia con Don Antonio, el dueño de las farmacias, y yo, con Don Filiberto, el dueño de la cadena de almacenes Garza y López S.A.

OFELIA.- (*Disfrutando enormemente el juego*). Bien, para que nos dejen solas aceptamos bailar con dos de ustedes, con ninguno más.

GLORIA.- (*Grita de espanto al ver que los hombres pelean por ellas*). ¡Por Dios, no peleen, no se maten, y menos delante de nosotras. ¡Ay!

OFELIA.- Sólo ustedes dos quedaron vivos, es justo que les concedamos la pieza.

Se colocan para bailar. Bailan un vals o alguna polca. Ríen. Terminan rendidas.

OFELIA.- Nada más imagínate la cara que van a poner nuestros pretendientes cuando vean lo pronto que nos agotamos.

QUE LEJOS ESTOY...

GLORIA.- En Saltillo vamos a tener tiempo para hacer aerobics y con eso verás lo poco que nos duran los hombres de allá.

Riendo hacen algún ejercicio de aerobics. Van poniéndose serias. Se sientan

GLORIA.- ¿Cómo ves lo de mi proyecto?

OFELIA.- Es una locura.

GLORIA.- Eso es, eso debe ser, una locura. Si no la hacemos ahora entonces cuándo. Ni modo que cuando ya estemos de cadáveres.

OFELIA.- Tú siempre has sido muy soñadora, muy exagerada en todo, muy mentirosa.

GLORIA.- ¿Definitivamente no me crees?

OFELIA.- No, no te creo, sería como un milagro tanta belleza.

GLORIA.- ¿Te los voy a traer?

OFELIA.- ¿A quién o a quiénes?

GLORIA.- Los centenarios.

OFELIA.- Déjalo, te creo.

GLORIA.- Yo sé que no, voy por ellos.

Gloria sin decir nada más, sale. Ofelia aún incrédula acomoda la mercancía. Tararea una canción. Voltea varias veces para ver a su hermana que no regresa. Va hasta la puerta. Regresa al mostrador. Empieza ya preocupada a etiquetar. Lo hace mecánicamente. Regresa gloria. Viene muy pálida, descompuesta, le tiemblan las manos o la cara. Está a punto de tener un ataque. Se detiene en la puerta para tomar aire. Tiene los ojos saltados.

GLORIA.- (*Habla con dificultad*). ¿Dónde está Ana Luz?

OFELIA.- (*Asustada*). ¿Qué te pasa, le sucedió algo a mi hija?

GLORIA.- ¿Dónde está?

OFELIA.- No sé, dime lo que sucede.

GLORIA.- Se robó mi dinero. (*Llorando*). La maldita se robó mi dinero.

OFELIA.- ¿Cuál dinero?

GLORIA.- (*Gritando y llorando a la vez*). ¡Mi dinero, los centenarios! Dejó solamente la caja de cartón.

OFELIA.- No es posible.

GLORIA.- ¡Desgraciada, mal nacida!

OFELIA.- ¿Se los llevó hoy?

GLORIA.- No sé, tengo meses sin revisar la caja, sólo metía la mano para depositar alguna moneda.

OFELIA.- ¿Buscaste bien?

GLORIA.- No hay mucho donde buscar. O están o no están. Y no están. Pero esto no se va a quedar así, yo a tu nieta la refundo en el bote por el resto de su vida, como que me llamo Gloria Anzures Rivelo. Y que dé gracias a Dios de que no estuvo en este momento pues la hubiera matado.

OFELIA.- Ella para qué iba a querer tanto dinero, debes estar equivocada.

GLORIA.- De seguro le entra también a la coca y esa cuesta mucho. Va a ir a la cárcel por drogadicta y ladrona, lo juro, no me importa que sea lo último que haga en mi vida.

OFELIA.- ¡Por la Virgen, cálmate un poco!

GLORIA.- ¡Cálmate, cálmate! Bien se ve que no es tu dinero, pero tú también tienes la culpa por alcahueta, por pendeja. Las dos fuimos pendejas pero tú más. Tu nieta nos estuvo viendo la cara durante todos estos años. Ella no es una mujer, es una mierda.

OFELIA.- No te permito.

GLORIA.- Y si tratas de impedir que la meta a la cárcel te acusaré a ti de cómplice y tendrás que acompañarla. *(Empieza a respirar profundamente, con dificultad. va hasta donde está su bolsa, saca de ella unas pastillas y se las toma)*. ¡Conozco a Ana Luz y sé hasta dónde es capaz de llegar. Yo también soy farmacodependiente, lo reconozco, y sé que podemos hasta matar con tal de tener la droga. Yo voy a impedir que tu hija nos mate. Hoy mismo iré a la cárcel. *(Se golpea a sí misma varias veces)*. ¡Qué imbécil fui, qué imbécil!

OFELIA.- *(Trata de detenerla. Gloria la rechaza bruscamente. La puede empujar con fuerza)*.

GLORIA.- ¡No te me acerques! ¡Las odio a las dos!

OFELIA.- *(Llorando)*. Por favor, escúchame.

GLORIA.- Ya te he escuchado muchos años.

OFELIA.- Si Ana Luz es drogadicta en parte también es por tu culpa, tú le enseñaste que todo se arregla con pastillas, con drogas; desde niña te vio tomar medicinas y medicinas. De una cosa puedes estar segura... ¡No voy a permitir que dañes a mi nieta!

GLORIA.- ¿Y cómo lo vas a impedir, me vas a matar?

OFELIA.- Te voy a rogar, a suplicar, a llorar... Te ofrezco mi vida pero no le hagas nada a ella.

GLORIA.- No quiero tu vida, quiero la de ella.

OFELIA.- (*Derrumbándose moralmente. Llorando*). ¡Por piedad, te lo pido!

GLORIA.- (*Respira profundamente*). Voy a la delegación.

Ofelia se pone frente a la hermana para detenerla. Ésta la empuja. Ofelia cae al suelo. Llorando. Gloria decidida sale. Ofelia sigue llorando en el piso. Se va haciendo el oscuro lentamente. Se escucha música de jazz.

Después de los aplausos se presentan las tres mujeres en el escenario. Agradecen. Piden silencio. Ahora cada una habla ya como actriz y no como personaje.

Actriz que personifica a Gloria.- Gracias por sus aplausos. Es posible que ustedes quieran saber que sucedió a estos personajes de la vida real. Gloria, la tía a la que yo personifico, se arrepintió de acudir a la delegación para acusar a su sobrina por el amor que tenía a su hermana pero nunca perdonó a ninguna de las dos. La relación entre ellas jamás volvió a ser cordial. A la menor causa ella sacaba a relucir la drogadicción de Ana Luz y lo del robo.

Actriz que personifica a Ofelia.- Ofelia, la abuela, enfermó severamente a partir del momento en que se enteró de la acción de su nieta y la amenaza de su hermana. Su presión arterial se elevó y cuatro meses después sufrió una pequeña embolia que no la incapacitó de por vida pero que si le produjo dificultad para caminar y para efectuar movimientos finos con las manos. Continúo ayudando a su hermana en la tienda pero cada vez con mayor trabajo. Terminó por encerrarse en su habitación presa de una fuerte depresión. Nunca más volvió a ver a su nieta. Murió cerca de dos años después.

Actriz que personifica a Gloria.- .Ya muerta Ofelia, Gloria cerró la tienda, vendió la casa, dio a la sobrina la parte que le correspondía y ella se fue a vivir a un asilo de ancianos. Sus últimos años fueron de amargura y odio. Nunca dejó de tomar medicinas.

Actriz que representa a Ana Luz.- Ana Luz al saberse descubierta escapó de su casa. Todo el dinero que robó y el que le siguió enviando la abuela lo gastó en drogas. Ejerció la prostitución una temporada en la frontera norte del país. Con el dinero que le dio la tía por la venta de la casa compró un pequeño departamento que después perdió. Se asoció con un grupo de drogadictos que secuestraban gente o robaban para obtener dinero. Actualmente purga una condena de veinte años acusada del asesinato de un norteamericano al que asaltó su banda.

La siguiente información se dará en caso de tener un enfoque didáctico la puesta de esta obra. En caso de no ser así se evitará.

Es posible que nada de esto hubiera sucedido si la familia y la joven hubieran comprendido que la farmacodependencia puede lesionar físicamente a los usuarios y, sobre todo, los puede llevar a cometer ilícitos como son el robo, las lesiones, el crimen, la prostitución, el uso y venta de drogas. No es una regla general pero sí se sabe por múltiples estudios que se han hecho que los farmacodependientes y sus familiares terminan lesionados tanto física como emocionalmente por no hablar de la implicación económica y social. La farmacodependencia se puede prevenir, se puede controlar y se puede curar.. Existen médicos, psiquiatras, dependencias gubernamentales y sociales que estudian y tratan todos estos casos. Son muy conocidas las acciones que ejercen los grupos de alcohólicos anónimos, los de neuróticos anónimos, los centros de integración juvenil. Se debe recordar que en nuestro medio las drogas que más frecuentemente son usadas por los jóvenes son las sustancias inhalantes como el tiner, los solventes, los pegamentos; la marihuana, los sedantes y barbitúricos y por ultimo los estimulantes como son las anfetamidas. Es difícil, pero no imposible, que los jóvenes tengan acceso a drogas más fuertes como es la cocaína o algunas otras. Otra de las preguntas que más nos hacen en los debates es la posible participación de la familia para evitar o controlar a los jóvenes drogadictos. Los médicos que asisten contestan que lo primero que debe hacer la familia es darse cuenta del problema, saber que su hijo o hija consumen drogas o que pertenecen a un grupo de amigos que las consumen. Segundo, que deben hablar con sus hijos para que estos estén conscientes que la familia está dispuesta a ayudarles. Tercero, que los padres sepan que con medios violentos no van a conseguir nada o casi nada. cuarto, que se deben informar sobre las drogas para tener un conocimiento de su acción, del daño que pueden causar, de cómo reconocer a los que la consumen, de cómo se puede terminar con su consumo. quinto, que estén conscientes de que el joven que utiliza drogas puede fácilmente caer en ilícitos y ellos deben tratar de evitarlos. En general los padres, según recomendación del instituto mexicano de psiquiatría los familiares del adolescente debe:

QUE LEJOS ESTOY...

- 1.- *Comprender la profundidad del cambio que se da de niño a adolescente, las ambivalencias e inseguridades que esto suscita.*
- 2.- *Aceptar su anhelo de individualidad y autonomía.*
- 3.- *Vigilar cambios en el rendimiento escolar para ayudarlo a superar los obstáculos.*
- 4.- *Estimular el desarrollo de algún talento o capacidad especial del joven.*
- 5.- *Estimular la práctica sistemática de algún deporte y actividad de competencia.*
- 6.- *Facilitar medios sanos de reunión y recreación.*
- 7.- *Asignarle un papel en el hogar y señalarle límites.*
- 8.- *Ser accesibles a la comunicación y saber escuchar sin crítica excesiva.*
- 9.- *Vigilar las amistades, ya que la transformación malévolamente de los grupos se anuncia por cambios en la conducta.*

Para terminar quiero decirles que tanto en el Distrito Federal como en todos los estados de la República existen centros de prevención y tratamiento de las drogas, que a ellos se deben dirigir para obtener información y asesoría. en ningún caso pensar que el problema se va a resolver por sí solo. Muchas gracias.

FIN

QUE LEJOS ESTOY...

RESUMEN.- Dos mujeres adultas hacen planes para regresar a su tierra. Venderán la tienda que tienen. Han ahorrado mucho tiempo para eso. La hija, de una de ellas, es drogadicta. Les roba todos sus ahorros. Al final los actores que representaron la obra hablan con el público. Les cuentan el final de cada una de ellas.

PERSONAJES: Tres mujeres.